

HACIA LA DEFINICIÓN DE UN NUEVO GRUPO VASCULAR DEL NOROESTE HISPÁNICO EN ÉPOCA ROMANA: LA CERÁMICA DE TRADICIÓN ASTUR

SANTIAGO CARRETERO VAQUERO

RESUMEN

El presente trabajo aborda el análisis de un nuevo grupo cerámico del noroeste hispánico, la cerámica de tradición astur. Estas manufacturas cerámicas se definen por su gran calidad, su superficie cuidada y de color gris y su decoración de líneas bruñidas. En su auge y desarrollo se halla el gusto del ejército por este tipo de cerámicas.

SUMMARY

In this paper an analysis has been carried out of a new ceramic group, the astur tradition pottery. These ceramics manufactures are defined by high quality, its refined and grey surface and its lineal polished decoration. The preference of roman army for this pottery group is the reason of its development.

Los últimos años están siendo especialmente reveladores para asentar las bases de un conocimiento más profundo sobre la realidad del noroeste hispánico en época romana. El incremento del número de investigadores que se dedican a este ámbito, así como de los yacimientos en curso de excavación y estudio posibilitan dicha cercanía. De esta manera, se están empezando a abandonar ciertos tópicos acuñados para esta área, tópicos que inexorablemente aludían al retraso que sufre el noroeste hispánico frente al resto del ámbito peninsular y que vinculaban la presencia romana casi exclusivamente con la riqueza de este territorio en mineral aurífero.

Uno de los campos en los que se empieza a plasmar los avances de la investigación arqueológica es el estudio de las producciones cerámicas, poniéndose de relieve no sólo la existencia de tempranas importaciones extrapeninsulares sino

también la pronta penetración de manufacturas producidas en los grandes talleres hispánicos, en ambos casos explicables por lo general por la necesidad de abastecer a las tropas aquí acantonadas. De igual modo, es atribuible a dicha causa la creación y consolidación de grupos cerámicos locales que nos permiten aproximarnos al gusto y tendencias de consumo específicas del ámbito norteño y que caracteriza buena parte de sus producciones vasculares frente al resto de Hispania.

Dentro de las diversas singularidades apreciables en el panorama cerámico del noroeste se observa una tendencia a perpetuar ciertas características de las producciones indígenas en determinadas facturas ya de época romana y a las que se adaptan los perfiles para adecuarlos a las nuevas formas dominantes. Estas nuevas manufacturas, cuyo común denominador es poseer una pasta homogénea y decantada y una superficie muy cuidada, bruñida, que generalmente aparece decorada con motivos igualmente bruñidos, van a presentar disparidad en su desarrollo, pese a su común filiación, dada las peculiaridades propias de los territorios y los pueblos de las que son originarias.

Así, las denominadas “cerámica gris fina” y “cerámica gris fina pulida” de *Conimbriga* (Alarco, 1975: 56 y 80), la “cerámica cinzenta fina” del norte de Portugal y la zona costera gallega (Soeiro, 1981-82: 97-120), la “cerámica de decoración bruñida del Noroeste” (Hidalgo Cuñarro, 1980: 81-100), “cerámica de retícula bruñida del noroeste” (Maya González, 1988: 156) o “cerámicas geométricas bruñidas realizadas a torno” (Fernández Ochoa y Rubio, 1983: 186) de los asentamientos asturianos al norte de la cordillera Cantábrica, y, otras, como las lucenses, que empiezan ahora a definirse, entre otras, configuran este panorama de producciones de raigambre indígena que experimentan un nuevo auge en época romana.

LA “CERAMICA DE TRADICION ASTUR”

Entre todas ellas resta por incluir otras que, aunque alguna de las formas que se inscribirían en ellas –“jarritos de barro gris” o “jarritas grises” (Domergue y Martin, 1977: 60; Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985: 250)– aparecen ya individualizadas en las publicaciones que recogen los materiales arqueológicos de yacimientos del noroeste, quedaban reiteradamente enmascaradas dentro de ese cajón de sastre que es la cerámica común, en la que su seña de identidad es a menudo la disparidad física, formal y funcional. La anteriormente mencionada, junto a otros muchos tipos inmersos en la cerámica común y otros que irán apareciendo en el futuro, constituyen el grupo que hemos dado en llamar “cerámica de tradición astur”.

Como puede desprenderse de lo anteriormente dicho, somos partidarios de romper con esa manifiesta tendencia a adscribirlas a este heterogéneo grupo. El hecho de que las formas que a continuación vamos a detallar posean una serie de rasgos muy definidos que evidencian, no sólo una común ascendencia y un inequívoco aire de familia en todos sus ejemplares, sino también un desarrollo sincrónico en lo cronológico y restringido en lo geográfico –en la zona astur augustana o cismontana–, nos ha conducido a individualizar estas manufacturas bajo esa denominación.

Los ejemplares aquí incluidos se caracterizan por poseer una pasta fina, homogénea, con grasas de cuarzo y mica de pequeño tamaño, superficie muy cuidada y brillante, debido a que ha sido sometida a un proceso de acabado mediante alisamiento o lo que, a menudo, podría denominarse como bruñido, dado su perfección, y una coloración mayoritariamente oscura –gris o negra–, aunque no son infrecuentes los tonos marronáceos o anaranjados. Además, a través del estudio de la cerámica de tradición astur hallada en el campamento romano del *ala II Flavia* en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora) –estudio que sirve de base para este trabajo (Carretero Vaquero, 2000)– debemos deducir que en torno al 80% de las piezas ostentarían decoración que, siguiendo la terminología de Llanos y Vegas (1974: 286), podríamos definir como de incisiones bruñidas al presentar líneas poco profundas hechas sobre la pasta fresca con un objeto de punta roma.

El esquema decorativo mayoritariamente empleado es el formado por líneas verticales estrechas –entre 2 y 4 mm.–, dispuestas en paralelo y muy próximas unas a otras. También son usuales las líneas que conforman un trazado reticular, las de disposición oblicua y, en menor medida, las horizontales o en zig-zag. Esporádicamente se aprecian otras composiciones, entre la que cabe mencionar las líneas curvas. Todas ellas se sitúan siempre en la mitad superior de los vasos, preferentemente en el cuello y parte en la zona alta del cuerpo (figura 1).

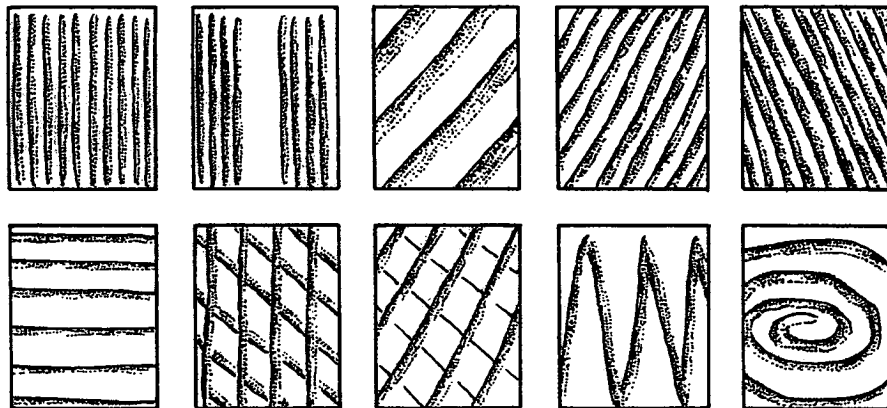


Figura 1. Cuadro de los esquemas decorativos empleados en la cerámica de tradición astur.

Su ámbito de distribución se reduce de momento a un restringido área que comprende el norte de la provincia de Zamora y el mediodía leones. Yacimientos como el Castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985: 247 y 250-252, figs. 115 y 117c), la Corona de Quintanilla (Domergue y Sillieres, 1977: 83, 136 y 137, figs. 42 y 48), Huerña (Domergue y Martín, 1977: 56-65, 78-80 y 126-130, figs.

13-16, 20, 34 y 35, láms. 11, 12 y 14), la villa de El Soldán (Carro, 1934: láms. 9 y 11), distintos asentamientos bercianos –los fragmentos de Campo, en las proximidades de Ponferrada (Mañanes, 1981: 159, fig. 4, núm. 9, 11-13 y 15), los ejemplares completos de Cacabelos (Gómez Moreno, 1925: I, 62 y II, lám. 16), así como otros muchos aparecidos en prospección en los yacimientos aledaños a la zona arqueológica de Las Médulas y cuya existencia conocemos a través de la información proporcionada por Almudena Orejas–, el campamento militar de *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 574-612) y la capital del convento astur, *Asturica Augusta* –materias inéditas sobre los que nos ha proporcionado información M. Luz González–, constituyen hoy por hoy el territorio nuclear de la cerámica de tradición astur (figura 2).

Es fácil que, en un futuro próximo, el radio de comercialización de estos productos se amplie, tal y como se desprende de la presencia de manufacturas adscribibles a estas producciones en el castro de Chaos Sanmartín, sito en la localidad asturiana de Grandes de Salime (Benítez González, Hevia González y Montes López, 1999: 19-20, fig. 3). El hecho que se localicen ejemplares de cerámica de tradición astur en zonas marginales, como es en este caso un castro minero de la cuenca del río Navia, no tiene que ser infrecuente dado que otros productos vasculares realizados en territorio de la Asturias cismontana, tales como las paredes finas del alfar de Melgar de Tera, son documentadas no sólo en Grandes de Salime sino también el Castrejón de Coaña, la Corona del Castro de Arancedo y el Pico de San Chuis a consecuencia posiblemente de la presencia de tropas en dichos asentamientos para el control de las extracciones auríferas (Carretero Vaquero, 2000: 536-540). Dicha apreciación se basa en una idea que aunque ahora esbozamos, ya desarrollaremos más tarde y es que parece existir un estrecho vínculo entre el ejército y la cerámica de pastas generalmente oscuras, con superficies finalmente tratadas y decoración bruñida –como es la cerámica de tradición astur, convirtiéndose ésta en uno de los rasgos que identifican el gusto y tendencia en el consumo de recipientes cerámicos por parte de las unidades acantonadas en el noroeste hispano y en otras zonas del Imperio (Carretero Vaquero, e.p. 2).

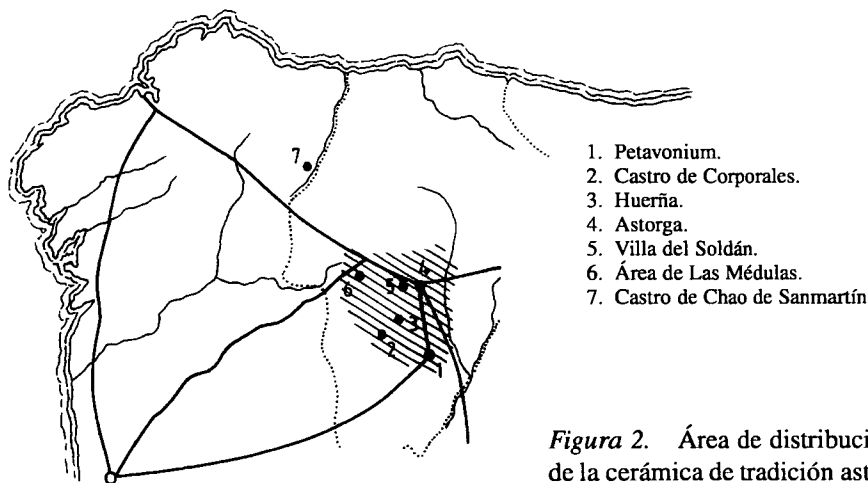


Figura 2. Área de distribución de la cerámica de tradición astur.

Por lo que respecta a las formas que adoptan los recipientes incluidos dentro de este grupo cerámico se puede decir que en su práctica totalidad son formas cerradas. Además, la inmensa mayoría tienen como función contener líquidos, bien para contenerlos, bien para servirlos o beberlos. En este sentido, las formas decoradas muestran una gran uniformidad funcional, mientras que las lisas, mucho más escasas, presentan una gran heterogeneidad al abarcar ollas, cuencos, vasos, botellas, etc. Es por esta razón, entre otras, por la que a la hora de establecer una tipología hemos preferido elaborar un listado diferenciado para las piezas decoradas y las lisas, de tal manera que la numeración de las primeras irá precedida de una D en alusión a “decoradas”, mientras que en el caso de las segundas a cada número se antepone la letra L –lisas–, con el fin de evitar posibles confusiones en la clasificación.

TIPOLOGÍA

Atendiendo a los criterios anteriormente mencionados vamos a comenzar por describir las formas decoradas que, como ya hemos aludido, suponen cerca del 80% de los ejemplares de la cerámica de tradición astur.

TIPO D.I O JARRAS DE CUERPO BITRONCOCÓNICO (figura 3).

Se trata de la forma más habitual en el repertorio de este grupo cerámico y sería el tipo equivalente a los denominados “jarritos de barro gris” o “jarritas grises”.

Estas jarras se definen por tener el cuerpo bitroncocónico, hombro cóncavo en el que apenas es perceptible la transición con la panza, borde exvasado con labio redondeado y un pequeño baquetón de sección triangular que separa el borde del cuello y base plana o levemente alzada que tiende a engrosarse en el centro y normalmente está acompañada de un somero pie. Además posee un asa plana, de sección ovalada o rectangular, que une el labio con la zona de mayor diámetro del cuerpo.

Presentan decoración de líneas verticales bruñidas únicamente en el cuello, en el espacio comprendido entre el baquetón próximo al borde y el pequeño resalte que se sitúa junto a la carena.

Su superficie tiene siempre una tonalidad gris, si bien en algunos casos la pasta es marrón.

Las dimensiones de estas jarras oscilan entre los 160 y 74 mm. de diámetro de boca, los 216 y 85 mm. de diámetro máximo, los 120 y 42 mm. de diámetro de base y los 230 y los 105 mm. de altura.

En función del perfil que adopta el cuerpo podemos discriminar dos subtipos o variantes:

Subtipo D.I A o jarras de cuerpo bitroncónico facetado

Se trata del perfil más usual en este tipo de jarras. El rasgo morfológico que las identifica es la presencia de facetas en la zona donde el cuerpo adquiere su máximo diámetro. Así, la superficie adopta una fisonomía facetada formada por tres planos que normalmente son rectos, si bien el del centro tiene un desarrollo vertical mientras los dos restantes son oblicuos.

Esporádicamente estas facetas pueden ampliar su número hasta cuatro, con lo que los planos modifican ligeramente su posición, o pueden presentar cierta convexidad o concavidad.

Este tipo se documenta en Huerña, yacimiento en el que las piezas se describen bajo el nombre de “jarritos de barro gris con baquetón” y en el que aparece además una variante con borde exvasado, cóncavo al interior y con una ranura interna, asa que arranca bajo el borde y con la ausencia del típico baquetón, identificándose como “jarritos de barro gris con ranura en el borde”. Los ejemplares allí localizados, además de poseer la decoración habitual de líneas verticales, pueden ostentar esporádicamente un esquema decorativo de líneas oblicuas, en zig-zag de traza irregular o simplemente registrarse como ejemplares lisos (Domergue y Martín, 1977: 60, 61, 63, 79, 126 y 127, fig. 20, núms. 327, 34, núms. 652 y 653).

Igualmente están presentes en el Castro de Corporales, donde adoptan las mismas peculiaridades que las descritas para las piezas de Huerña (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985: 250 y 252, fig. 117c, núms. 196, 198, 209 y 391).

En el campamento romano de *Petavonium* se erige como la forma mejor representada de la cerámica de tradición astur, si bien no están documentados ejemplares con ranura en el borde o con las variantes ornamentales de los anteriores asentamientos (Carretero Vaquero, 2000: 579-580).

La villa del Soldán (Carro, 1934, lám. VIII), Cacabelos (Gómez Moreno, 1925: 62, lám. 16), Astorga –inéditas–, los castros de las inmediaciones de las Médulas Astorga –inéditas– y el Chao de Sanmartín (Benítez, González, Hevia González y Montes López, 1999: 19, y 20, fig. 3, núms. 1-3) son algunos de los yacimientos en los que también está constatada su presencia.

En cuanto a su cronología, su ausencia en los niveles de la Corona de Quintanilla, así como su aparición en los dos momentos de ocupación de Huerña y en la segunda fase del Castro de Corporales, suponen un marco temporal desde avanzado el comedio del siglo I d.C. hasta al menos finales de la segunda centuria.

Subtipo D.I B o jarras de cuerpo bitroncónico carenado

Por el momento únicamente está representado por dos ejemplares de *Petavonium*. Se identifica por poseer una marcada carena en la parte alta del cuerpo en vez de facetas.

Los paralelos más cercanos los encontramos en algunas piezas de cerámica gris fina de tradición indígena cerámica gris fina pulida de *Conimbriga*, cuya cronología oscila entre mediados del siglo I d.C. y finales del segundo (Alarco, 1975: 67, lám. XIV, núms. 276-279c; *Ibidem*, 82 y 83, lám. XXIII, núms. 466 y 470, lám. XXIV, núm. 471).

Mucha mayor afinidad poseen algunas de las piezas documentadas en los poblados de Monte Mozinho y Briteiros y en la necrópolis de Monte Mozinho, de Oidros en Monteiro de Aguiar y en la de Duas Igrejas en Peñafiel (Soeiro, 1981-82: 102, 103, 106 y 108, lám. V, núm. 3, lám. VI, núms. 1 y 2, lám. VII, núm. 1, lám. VIII, núm. 1, lám. IX, núm. 3 y lám. XI, núms. 2 y 4), en *Tongobriga* (Tavares Dias, 1997: 249, 275, grupo 7, tipo 1, 254-55, 288, grupo 13^a, tipo 1, forma 1) o en el castro de Vigo (Hidalgo Cuñarro y Viñas Cue, 1994-95; lám. IX, núms. 2 y 4), todos ellos incluidos en las jarras de perfil en S, una de las formas más característica de la "cerámica zincenta fina" del norte de Portugal y parte del territorio gallego.

TIPO D.II O JARRAS DE CUELLO CÓNICO Y CUERPO TENDENTE A LO GLOBULAR (figura 3)

Son jarras con el borde abierto o exvasado, cuello de desarrollo cónico y baquetón de sección triangular entre ambos, cuerpo tendente a lo globular con una amplia acanaladura en la parte central y base plana y engrosada en el centro. Posee además un asa vertical y sección rectangular que une el inicio del borde con la parte del cuerpo en la que se dispone la acanaladura.

La zona ornamental no se limita exclusivamente al cuello, con esquema de líneas verticales, sino que además puede extenderse al borde, con líneas horizontales o a la parte superior del cuerpo, con líneas oblicuas.

Se realiza exclusivamente en pasta gris. Sus amplias similitudes con el tipo anterior permiten apuntar una cronología pareja a la anteriormente citada (Carretero Vaquero, 2000: 581).

TIPO D.III O JARRAS DE CUERPO OVOIDE (figura 3)

Se definen por ser jarras de boca estrecha, cuello desarrollado, cuerpo ovoide, asa vertical de sección triangular y base estrecha, engrosada en el centro y levemente alzada. Así mismo poseen un acanaladura amplia o varias estrechas en la zona de unión del cuello con el cuerpo.

Atendiendo a la forma que adopta el cuello podemos diferenciar varios subtipos:

Subtipo D.III A o jarras de cuerpo ovoide y cuello cónico

Se identifican por poseer un ancho cuello, cuya trayectoria es una prolongación de la de la parte superior del cuerpo, del que prácticamente sólo se distingue por la presencia de una amplia y somera acanaladura.

La decoración puede limitarse al cuello o extenderse a la parte superior del cuello.

Es un tipo escasamente representado, al que únicamente se pueden adscribir un par de ejemplares de *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 582), varios fragmentos de Huerña del nivel de hábitat 1 (Domergue y Martin, 1977: 65, fig. 16, núm. 234) y alguna pieza de Astorga –inédita–.

Sus paralelos más cercanos son las jarras de cuerpo ovoide adscritas a la “cerámica zincenta fina” del norte de Portugal ya mencionadas y sobretudo algunos de los ejemplares lisos de cerámica fina de pasta gris del Castro de Vigo (Hidalgo Cuiñarro y Viñas Cue, 1994-95: 105, lám. VIII, núms. 1, 2 y 7).

Su cronología, atendiendo a los fragmentos de Huerña y a los paralelos gallegos y del norte de Portugal, se situaría desde el tercer cuarto del siglo I d.C. hasta quizás los primeros decenios de la segunda centuria.

Subtipo D.III B o jarras de cuerpo ovoide y cuello cilíndrico

Esta variante se caracteriza por tener cuello cilíndrico y estrecho, con varias acanaladuras que lo separan del cuerpo ovoide, asa vertical de sección rectangular y base engrosada en el centro y levemente alzada.

Este subtipo únicamente se define por un ejemplar completo y varios fragmentos localizados en *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 582-583), para los que apenas contamos con paralelos. Estos se reducen a varias piezas de *Conimbriga* integradas en la denominada “cerámica naranja fina” (Alarcao, 1975: 86, 87 y 90, lám. XXVII, núm. 567 y lám. XXVIII, núm. 572) y a un ejemplar incompleto de “cerámica zincenta fina” hallado en la necrópolis de Marecos, en Peñafiel (Soeiro, 1981-82: 106, fig. IX, núm. 4).

TIPO D.IV O JARRAS DE BOCA TRILOBULADA (figura 3)

Se trata de un tipo de jarra prácticamente ausente de los repertorios de aquellas producciones del noroeste que se caracterizan no sólo por tener una común filiación, la indígena, sino además por poseer una pasta homogénea y decantada y una superficie muy cuidada, bruñida, a menudo oscura, que generalmente aparece decorada con motivos igualmente bruñidos. Esta forma, por tanto, debería vincularse con otros grupos cerámicos, como sería el caso de la cerámica común, donde se puede calificar de habitual.

La representación dentro de la cerámica astur se ciñe a dos fragmentos aparecidos en el campamento de *Petavonium*. En ambos casos los rasgos formales que las identifican son el borde exvasado y engrosado, labio de sección redondeada que puede presentar una fina acanaladura en el interior y cuello cilíndrico, ancho y desarrollado, que posee un baquetón triangular en la superficie que uniría con el cuerpo. Aparecen realizadas en pata gris o marrón.

La decoración parece constreñirse a la zona del cuello donde puede desarrollarse tanto un esquema de líneas verticales paralelas como el realizado por un trazo continuo ascendente y descendente.

Sólo algunos ejemplares de *Conimbriga* y Lugo podrían asimilarse como paralelos de nuestras piezas en cuanto que comparten el hecho de ser jarras de boca trilobulada con decoración bruñida y fino tratamiento de su superficie, si bien presentan unos perfiles menos estilizados. Estos son: un *oinochoe* de pasta anaranjada pálida, adscrito a la “cerámique silteuse” y fechado en el siglo I d.C. e inicios de la siguiente centuria (Alarcao, 1975: 83-85, lám. XXV, núm. 504); dos piezas incluídas en la “cerámique orangée fine”, grupo de gran amplitud cronológica (*Ibidem*: 86, 87 y 90, lám. XXVIII, núms. 579 y 580); y las jarras trilobuladas lucenses con decoración bruñida, si bien pocas presentan una superficie cuidada, y que al igual que el grupo anterior tiene una dilatada datación (Alcorta Irastorza, 1994: 217-218, fig. 14.1).

TIPO D. V O JARRO CON CUELLO CILÍNDRICO DESARROLLADO (figura 3)

Este tipo, constituido únicamente por un ejemplar prácticamente completo y varios fragmentos procedentes del campamento romano de *Petavonium*, se identifica por tener borde abierto, un ancho y desarrollado cuello que presenta un baquetón de sección apuntada en su extremo inferior, cuerpo globular con arranque de asa en la parte superior y base engrosada y levemente alzada. Presenta decoración en el cuello de finas líneas paralelas, ligeramente oblicuas, y la pasta es de color marrón-anaranjado (Carretero Vaquero, 2000: 584-586).

Se trata de un tipo escasamente representado en los repertorios cerámicos, de tal manera que únicamente posee ciertas similitudes con un ejemplar tardío de cerámica “grés” (Alarcao, 1975: 110, lám. XLV, núm. 853A y lám. LXXX, núm. 1), algunas piezas de “cerámica gris fina pulida” que se datan entre los reinados de Claudio y Trajano (*Ibidem*: lám. XXIII, núm. 474), todas ellas de *Conimbriga*, y con los jarros del grupo 7, tipo 1, forma 2, de *Tongobriga*, fechados en época flavia y primera mitad del siglo II d.C. (Tavares Dias, 1997: 249 y 275). En todos estos casos son grandes las semejanzas físicas y decorativas con nuestros ejemplares, pero difieren en su concepción fisonómica al tener el cuello menos desarrollado y más estrecho. Esta divergencia formal no aparece, sin embargo, con las piezas que configura el siguiente tipo, con las que guarda un estrecho parentesco -salvo la presencia del asa- y, presumiblemente, cronológico, circunstancia que podría modificar en el futuro la definición de ambos tipos.

TIPO D.VI O VASOS DE CUELLO CILÍNDRICO (figura 3)

Bajo este epígrafe incluimos una serie de piezas cuyo común denominador es que poseen un cuello ancho, cilíndrico y desarrollado. Por otra parte, se aprecian entre ellas suficientes diferencias formales como para que, en el futuro, cuando vean

la luz nuevos conjuntos cerámicos de yacimientos del convento astur, se disgreguen en diferentes tipos o variantes.

Mientras se produce esta circunstancia, procederemos a su estudio de manera conjunta, aunque discriminando varios grupos en función de su uniformidad formal o de sus evidentes diferencias.

El primer grupo lo formarían cuatro piezas incompletas, tres aparecidas en el campamento de *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 584-585) y una en el castro de Corporales –éste último con cuello poco desarrollado– (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985: 182, fig. 84, núm. 427), que se caracterizan por poseer un corto borde vuelto, casi horizontal y remate de sección apuntada o redondeada, cuello ancho, desarrollado y de tendencia cilíndrica, cuerpo que indistintamente puede ser globular, ovoide o bitroncocónico y, en ocasiones, un asa vertical que arranca directamente del extremo del borde.

La decoración se extiende por el cuello, con líneas paralelas verticales u horizontales –éstas últimas más profundas de lo normal– y por al menos la parte superior del cuerpo, donde puede reproducirse el típico esquema de líneas verticales o bien complementarse éstas con otras oblicuas, formando así un reticulado similar al que es habitual en ámbitos como la costa asturiana.

Apenas contamos con paralelos para estas piezas. Algunos vasos asturianos de Coaña, San Chuis, Arancedo y Pendia (Maya González, 1988: 156 y 157, fig. 43B y C, fig. 44.^a, fig. 45.^a y fig. 47C) podrían entroncar con el ejemplar del Castro de Corporales. De igual modo, una pieza fragmentada procedente de *Tongobriga* (Tavares Dias, 1997: 254 y 278, grupo 13, tipo 1, variante 2) y así como varias procedentes de *Conimbriga* y que pertenecen a la “céramique silteuse” y “céramique orangeé fine” (Aларcaо, 1975: 85 y 91, lám. XXV, núm. 507 y lám. XXIX, núm. 691) servirían como únicos referentes a los tres ejemplares restantes.

Por lo que respecta a su datación, el hecho de que la pieza del Castro de Corporales fuera hallada en el primer nivel de ocupación –entre el 40/50 y el 65/75 d.C.– y que la variante 2 del grupo 31.1 de *Tongobriga* se feche hasta mediados del siglo I d.C., parecen apuntar hacia una cronología más temprana con respecto a otros tipos de la cerámica de tradición astur, al menos para su inicio, si bien su inclusión dentro de los niveles de ocupación del *ala II Flavia* en *Petavonium*, nos obliga a prolongarlas hasta al menos mediados de la siguiente centuria.

Una segunda variante la constituirían dos ejemplares fragmentados de *Petavonium* que se definen por tener el borde prácticamente vertical, labio engrosado y pendiente, de sección triangular, cuello cilíndrico con tendencia a abrirse en la parte inferior y cuerpo globular. Uno de ellos, al menos, poseería una asa vertical plana, lo que nos podría inducir en el futuro incluirlo dentro de un tipo específico de jarras o jarro, si bien de momento, preferimos mantenerlo dentro de esta variante de vasos con cuello cilíndrico, junto a la otra pieza con la que, dada las afinidades físicas, morfológicas y de tamaño, quizás forme un servicio de jarro y vaso (Carretero Vaquero, 2000: 585-586).

La habitual decoración de líneas verticales paralelas en el cuello parece complementarse en ocasiones, tal y como apunta la pieza ansada, con líneas verticales divergentes en la zona superior del cuerpo, bajo el arranque del asa.

Dada la similitud formal de ambas variantes y el hecho de compartir los mismos estratos arqueológicos en el asentamiento militar de *Petavonium*, debemos suponer que compartirían una cronología pareja, cifrada entre la segunda mitad del siglo I d.C. y comedios del siglo II d.C.

TIPO D.VII O VASOS DE CUERPO OVOIDE Y BORDE VUELTO (figura 3)

Son piezas que poseen una amplia boca, borde vuelto y desarrollado, cuello troncocónico, cuerpo ovoide con varias acanaladuras en la zona de unión con el cuello y base plana, que puede rematar en un marcado pie anular. Pese a esta aparente homogeneidad, se aprecia la existencia en su fisonomía en función de la mayor o menor amplitud de la boca o del cuello, así como de la ubicación del diámetro máximo en el cuerpo de los distintos recipientes.

No obstante, el hecho de que la decoración bruñida –formada por líneas verticales, oblicuas o reticuladas– se sitúe normalmente en una amplia banda en la zona central del cuerpo, puede servir como rasgo característico e identificativo de este tipo.

Son piezas que pueden realizarse indistintamente en pasta naranja, marrón o gris, si bien esta última es la tonalidad predominante.

Este tipo está presente en *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 586-588), en Chao Sanmartín (Benítez González, Hevia González y Montes López, 1999: 20, fig. 3.5) y en la capa III y IV de Huerña, donde se las define como ollas de borde oblicuo y rectilíneo, vuelto hacia fuera o cóncavo al interior, y que en ocasiones tienen una ranura interior en el borde y decoración de líneas bruñidas en el cuello. Así mismo, pueden sustituir las acanaladuras del cuerpo por baquetones (Domergue y Martín, 1977: 57, 58, 65 y 79, fig. 13, núms. 196-205, fig. 16, núm. 237 y fig. 20, núm. 324).

Contamos, como únicos paralelos, con un ejemplar procedente del Castro de Vigo, de gran similitud, que se fecha, en función de la ocupación del castro, entre el siglo I a.C. y mediados del s. II d.C. (Hidalgo Cuñarro y Viñas Cue, 1994-95: 104, lám. VIII, núm. 6) y varias piezas de Lugo que reproducen fielmente las características descritas para nuestras piezas pero, de cronología más avanzada –mediados del siglo III d.C.– (Alcorta Irastorza, 1994: 203 y 211, fig. 2, núm. 4 y fig. 7, núm. 5).

Afortunadamente, la estratigrafía de Huerña nos permite situarlos entre mediados del siglo I d.C. y el comedio de la siguiente centuria.

TIPO D.VIII O PEQUEÑOS CUBILETES OVOIDES (figura 4)

Se trata de vasos de borde exvasado, cuerpo ovoide y base plana, engrosada en el centro, que se caracterizan por su pequeño tamaño y su reducido grosor. Se pue-

den presentar tanto como ejemplares lisos, lo que parece más frecuente, como decorados con líneas bruñidas. En este último caso, la disposición de las líneas puede ser tanto vertical como horizontal o reticulada.

Curiosamente, este tipo decorado no se documenta en el área nuclear de la cerámica de tradición astur. De momento, sólo se han localizado ejemplares de estas características en el castro del Chao Sanmartín, en Grandas de Salime (Benítez González, Hevia González y Montes López, 1999: 16 y 17, fig. 3.2-10).

Sus paralelos se encuentran no en las formas de la cerámica de tradición indígena sino en la cerámica común y, sobre todo, en los cubiletes de paredes finas realizados en el alfar de Melgar de Tera. En este complejo alfarero se realizaron cubiletes de estas características, lisos, con decoración de letras barbotina o burilada en un período comprendido entre mediados del siglo primero y de la siguiente centuria.

La presencia en este asentamiento de vasos procedentes de dicho alfar pudiera servir como referencia a estos ejemplares.

TIPO D.IX O GARRAFA (figura 4)

Un único ejemplar hallado en el campamento del *ala II Flavia* sirve para definir este tipo. Se trata de una gran vasija de almacenamiento que posee una amplia boca, borde moldurado, cóncavo al interior y labio engrosado, cuello y cuerpo cilíndricos, delimitados ambos por un marcado hombro y base presumiblemente plana, separada del cuerpo por amplia carena. Tiene dos asas verticales curvas, de sección plana, que surgen de la zona inmediatamente inferior del borde y rematan en el hombro.

Sus dimensiones son: 162 mm. de diámetro de boca, 340 mm. de diámetro máximo, 194 mm. de base y una altura aproximada de 400 mm.

Su pasta es de color marrón claro y la decoración de líneas verticales bruñidas se extiende por el cuello y por la zona central del cuerpo (Carretero Vaquero, 2000: 588).

Es evidente que su función sería la de contener y almacenar líquidos, pudiendo formar servicio con otros tipos de menor tamaño y similares características.

TIPO D.X U OLLAS CON RANURA EN EL BORDE (figura 4)

Al igual que el tipo anterior, se definen por ser grandes vasijas de almacenamiento, pero en este caso sin asas. Son piezas con el borde moldurado, cóncavo al interior y ranura interna, cuello troncocónico amplio, cuerpo ovoide que presenta en la parte superior una acanaladura y base plana. Pueden aparecer realizadas tanto en pasta marrón clara como gris, si bien su superficie externa siempre tiene esta última tonalidad. Presenta decoración de líneas verticales bruñidas en el cuello (Domergue y Martin, 1977: 58 y 59, fig. 14).

Las dimensiones son ligeramente inferiores a las que posee la garrafa del tipo anterior: 132 mm. de diámetro de boca, 216 mm. de diámetro máximo, 118 mm. de diámetro de base y 322 mm. de altura.

Este tipo está únicamente representado por un ejemplar completo y varios fragmentos hallados en la capa IV, nivel de hábitat 1, de Huerña y, por tanto, tendría un marco temporal que abarcaría y rebasaría el tercer cuarto del siglo I d.C.

TIPO XI O VASO DE CUERPO CUADRANGULAR (figura 4)

Se trata de una curiosa pieza, incompleta, hallada en el campamento romano de *Petavonium*, que se define por poseer un cuerpo tendente a lo cuadrangular, con las paredes prácticamente verticales, y un marcado hombro. La presencia de líneas de torno en el interior apuntan a que primero fue torneada y, con posterioridad, con la arcilla aún fresca, fue modificado su perfil hasta conseguir esta atípica fisonomía. Posee decoración de líneas oblicuas bruñidas (Carretero Vaquero, 2000: 588-589).

TIPO XII O VASO DE CUERPO OVOIDE (figura 4)

Forma incompleta con cuerpo ovoide, de cuya parte superior arranca dos pequeñas asas verticales, y base engrosada y levemente alzada. Posee decoración de líneas verticales en la zona alta del cuerpo y enmarcadas por sendas acanaladuras, si bien, en el espacio inmediatamente superior, se disponen otras horizontales en una estrecha franja.

Aunque no es habitual en estas producciones los vasos de cuerpo ovoide y la presencia de asas de estas características, reproduce rasgos de los tipos D.IIB y D.VII, pudiendo ser quizás un tipo híbrido o evolucionada de ellos.

TIPO L.I U OLLAS Y VASOS GLOBULARES U OVOIDES (figura 4)

Se trata de un tipo de perfiles muy diversificados y gran variedad en el tamaño, ya que asume los rasgos tan heterogéneos de estas forma tan característica de la cerámica común.

Atendiendo a los diversos formatos que presentan podemos identificar varios subtipos:

Subtipo L.IA u ollas ovoides

Son piezas con gran amplitud de boca, cuerpo ovoide y base plana o levemente alzada, cuyo diámetro es inferior al radio del diámetro máximo.

Sus dimensiones pueden oscilar entre los 194 y 130 mm. de diámetro de boca, 214 y 152 mm. de diámetro máximo y 90 y 62 mm. de diámetro de base.

Pueden adoptar bordes vueltos, entrantes o plegados, cuerpo más o menos sinuoso y bases planas o ligeramente alzadas.

Sus superficies tienen casi siempre una tonalidad gris o negra, a veces con brillo casi metálico.

Es un tipo frecuente en el campamento romano de *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 591-592).

Subtipo L.IB u ollitas de cuerpo globular u ovoide

Dentro de este grupo -su diámetro de boca medio se cifra entre los 87 y 90 mm.- podemos diferenciar aquellos ejemplares con bordes vueltos y perfil ovoide, que corresponderían a la forma lisa del tipo D.VIII y aquellos otros que, con el borde igualmente vuelto, poseen un perfil globular al tiempo que presentan una típica acanaladura en la parte superior del cuerpo.

En ambos casos la pasta predominante es la de color gris oscuro o negro.

Ejemplares de estas características se documentan prácticamente en todos los asentamientos mencionados, incluyendo el castro del Chao Sanmartín.

TIPO L.II O BOTELLAS DE CUELLO ESTRECHO Y CUERPO GLOBULAR (figura 4)

Se trata de una forma poco representada en la cerámica de tradición astur en la que únicamente cabe incluir una pieza prácticamente completa y varios fragmentos procedentes del campamento romano de *Petavonium*. A través de ellos cabe describir este tipo como botellas de boca estrecha, borde vuelto y redondeado, cuello igualmente estrecho, cóncavo al exterior y cuerpo globular (Carretero Vaquero, 2000: 593-594).

Lo infrecuente de esta forma dentro del repertorio de la cerámica romana nos hace buscar posibles referencias en otro ámbito como es el de la tradición indígena. Así, podemos ver que formas similares se dan en las producciones tardoceltibéricas, teniendo un exponente de ellas en el castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985: 266 y 267, fig. 117b, núm. 46) o de manera más reiterativa en la "cerámica zincenta fina". Ambas podrían servir de inspiración, aunque lo más posible es que se trate de una estilización de una de las formas más típicas de esta últimas, las jarritas con perfil en S.

TIPO L. III O PEQUEÑO CUENCO O PLATO DE PARED CURVA (figura 4)

La pieza singular que define este tipo -procedente de *Petavonium*- se describe como un pequeño plato o cuenco poco profundo de pared curva que remata en un borde engrosado y redondeado (Carretero Vaquero, 2000: 594).

Los únicos paralelos con los que se puede establecer comparación, pese a su mayor tamaño, son dos piezas de similares características de *Conimbriga* que se fechan en el siglo I d.C. Ambas pertenecen a las "cerámiques grises fines" o, en sentido más amplio, a las cerámicas torneadas de tradición indígena (Alarcao, 1975: 63, lám. XI, núms. 202 y 203).

TIPO L.IV O CUENCO DE CUERPO HEMIESFÉRICO Y BORDE ENTRANTE (figura 4)

Al igual que el ejemplar anterior, se trata de una pieza singular procedente del campamento romano de *Petavonium*. Tiene un perfil de escaso grosor, cuerpo ultrahemiesférico de tendencia globular, borde entrante y redondeado y una marcada angulosidad en el tránsito entre estos dos últimos elementos (Carretero Vaquero, 2000: 594-595).

Para esta pieza contamos como precedentes los cuencos hechos a mano de similares características y superficies fuertemente espatuladas de la Corona y de la primera fase de ocupación del Castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985: 101, 102 y 107, fig. 42, núms. 6, 81 y 123 y fig. 95, núm. 573).

Como paralelo más próximo tenemos una pieza de *Conimbriga* descrita como lucerna y perteneciente a la “céramique silteuse” que reproduce fielmente los rasgos descritos aunque no la coloración de la pasta (Alarcao, 1975: 85, lám. XXIV, núm. 469).

Ambas referencias nos otorgarían una cronología estimada entre finales de la primera ocupación del Castro de Corporales -65/75 d.C.- y finales de la segunda centuria, momento postrero de la “céramique silteuse”.

TIPO L.V O VASO CILÍNDRICO (figura 4)

Se trata de un vaso de pequeñas dimensiones con perfil tendente a lo cilíndrico, borde redondeado y base plana, hallado en el campamento de *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 595).

Esta forma corresponde con la que los autores clásicos denominan *acetabulum* o recipiente que, en origen, serviría para contener vinagre aunque podría contener otros líquidos (Gómez Pallarés, 1994: 26; VV.AA., 1994: 311).

TIPO L.VI O CUENCO DE BORDE HORIZONTAL Y CUERPO TRONCOCÓNICO (figura 4)

Son escasas las piezas documentadas que se definen por tener borde horizontal, labio engrosado de sección apuntada y cuerpo troncocónico con tendencia a lo cilíndrico y que además poseen pasta gris oscura y superficie alisada o bruñida. Únicamente un ejemplar completo de grandes dimensiones y varios fragmentos hallados en *Petavonium* se corresponden con estas características (Carretero Vaquero, 2000: 595).

Sin embargo, esta forma está bien representada en la cerámica común romana donde se la identifica como *pelvis* o recipiente de higiene personal y limpieza doméstica (Escrivá, 1994: 177), *lacus* o *lasanum* –“vaso de noche” u orinal– (Casas i Genover *et alii*, 1990: 34) o con los términos en castellano de barreños o lebrillos. Es, pues, una forma polivalente, en función de su tamaño y características físicas, pudiendo aquí tener un uso culinario.

TIPO L. VII U OLLA CERRADA DE CUELLO CILÍNDRICO Y CUERPO GLOBULAR (figura 4)

Son ollas que morfológicamente se definen por poseer un perfil de escaso grosor, borde ligeramente exvasado, cuello cilíndrico de gran desarrollo, cuerpo globular y base plana.

Este tipo está representado por dos ejemplares completos, uno de *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 596) y otro procedente del castro de Chao Sanmartín (Benítez González, Hevia González y Montes López, 1999: 17 y 18, fig. 3.4) y contaría como precedentes diversos ejemplares hechos a mano que se documentan, entre otros asentamientos, en la Corona y la primera fase de ocupación del Castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1975: 100, 121 y 242, fig. 41, núm. 15, fig. 43, núm. 98, fig. 53, núm. 40 y fig. 133C). Existe un cercano paralelo para estas piezas dentro de la “cerámica gris fina pulida” de *Conimbriga*, aunque se trata en este caso de una pieza decorada, fechada entre el reinado de Claudio y de Trajano (Alarcao, 1975: lám. XXIII, núm. 474).

A tenor de los precedentes y del paralelo mencionados podemos situar estos ejemplares en un marco cronológico que se situaría en torno a la segunda mitad del siglo I d.C.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ORIGEN Y DESARROLLO DE LA CERÁMICA DE TRADICIÓN ASTUR

Con anterioridad a la ocupación romana de Hispania, en las distintas culturas prerromanas, se evidencian producciones hechas a mano con unas características similares a las descritas en las que quizás, como elemento diferenciador, se desarrollan diversas técnicas ornamentales y, entre ellas, los motivos bruñidos. Estas, sin embargo, con la llegada de las nuevas manufacturas foráneas, van a ir desapareciendo paulatinamente o, en el mejor de los casos, se reducirán notablemente.

Por el contrario, en el noroeste, donde en la cultura castreña se documenta igualmente la existencia de estas producciones cerámicas, desde al menos el momento inicial de la Edad del Hierro, no sólo no van a desaparecer sino que van a tener un relativo auge durante los dos primeros siglos de nuestra Era.

Este desarrollo no será sincrónico en todas las áreas del noroeste puesto que junto a varios factores que ponen de relieve la existencia de localismos en dicho territorio —como pueden ser su dispar implantación en época prerromana o las peculiaridades propias de cada pueblo indígena, etc.— existen también condicionantes geográficos que mediatizan su auge en marcos temporales dispares. Así, en las áreas costeras portuguesas o gallegas, en la que los contactos con la cultura romana se producen desde momentos anteriores al cambio de Era, estas cerámicas de nuevo cuño pero basadas en la tradición castreña, que se caracterizan por su cocción generalmente reductora, superficies finamente tratadas y decoración de motivos lineares bruñidos, se originan en los primeros estadios del siglo I d.C. Con contra, en la

asturia interior o cismontana, territorio de difícil acceso para la llegada de importaciones y, por tanto, ámbito en el que perdura la cerámica castreña hasta bien entrada la primera centuria de nuestra Era –tal y como puede verse en el castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse: 1985: 268 y 269)–, no se implantarán los nuevos modelos hasta la segunda mitad del siglo I d.C.

Esta tardía asunción de los tipos foráneos conllevará la adecuación de las diversas formas a los perfiles en S, predominantes a partir de los flavios en los distintos asentamientos del noroeste (*Ibidem*: 311 y 312) y de ahí que en la cerámica de tradición astur las jarras en sus distintas variantes sean los tipos más generalizados.

Pero, a pesar de lo hasta ahora expuesto, queda aún por despejar la incógnita de por qué estas manufacturas se consolidan y perpetúan en el cuadrante noroeste peninsular mientras que en el resto del territorio hispano prácticamente desaparecen.

La respuesta a esta interrogante la debemos buscar en la presencia de un grupo social que durante toda la época altoimperial va a tener una fuerte implantación en este ámbito y que tiene el suficiente peso como para imponer sus gustos de consumo en aspectos como las producciones vasculares. Nos estamos refiriendo al ejército (Carretero Vaquero, e.p. 2).

A través de lo documentado en ciertos territorios donde el acantonamiento masivo de tropas es la tónica general, parece establecerse un estrecho vínculo entre la presencia de unidades militares y las manufacturas de pasta gris o negra con superficies y decoración bruñidas. Así, en *Britania*, las llamadas “black-burnished ware” y “grey-burnished ware” son algunas de las producciones mejor representadas en los diversos estratos de recintos campamentales como los de Exeter y Waddon Hill (Bidwell, 1977: 192), *Vindolanda* (Evans, Hatley y Williams, 1985: 173-177), *Strageath* (Anderson, 1989: 251-261) o *Corbridge* (Doré, Dickinson, Hartley y Hartley, 1988: 249 y 250), dándose el caso de que, dado el éxito de estas producciones entre el estamento militar, se van a crear talleres que fabriquen imitaciones en las proximidades de recintos legionarios como ocurre en Exeter, base de la *legio II Augusta* a mediados del siglo I d.C. (Bidwell, 1977: 192).

En tal sentido, Peacock ya señala que la posición dominante de la “black-burnished ware” y derivados dentro de las producciones cerámicas romano-britanas se debe al estímulo recibido por los contratos de abastecimiento con el ejército (1982: 149).

Al abrigo del éxito de estas manufacturas surgirán en el suelo insular otras tantas que asumen sus principales características. De esta manera cabe mencionar la “Alice Holt/Farnham grey ware” o la “South Devon burnished ware”, entre otras” (Tyers, 1996: 180, figs. 25 y 26, y 197, figs. 150 y 151).

Su excelente calidad y los vínculos comerciales con la zona continental más próxima originan su importación e imitación en el territorio norte de la Galia (Tuffreau-Libre, Mossmann- Bouquillon y Symond, 1995: 108), ámbito en el que se está elaborando ese grupo genérico que se ha dado en llamar cerámica galo-belga y que está constituido, entre otras, por la “terra nigra” y “terra rubra”, y que se define por su fino acabado –pulido o bruñido- (Tuffreau-Libre, 1996: 57). Al igual que ocu-

re en el caso inglés, estos productos cerámicos son constantes en campamentos del Rin tales como Haltern y Oberanden (Tyers, 1996: 161).

Otro tanto cabría decir del *limes* danubiano ya que en los recintos militares de Acs-Vaspuszta, Aquincum, Leányfalu, Pilismarót o Carnuntum aparecen de forma reiterada cerámicas de estas características, si bien en estos casos, estas producciones parecen llevarse a cabo en época tardía (Grünwald, 1979: 74-81, láms. 70-87; Ottományi, 1989: 524-536, figs. 113-135).

Con este sucinto, pero bastante completo repaso de los territorios fronterizos romanos y las manufacturas que en ellos experimentan un gran desarrollo al abrigo del ejército, creemos que aparece de manera nítida la pervivencia y auge de la cerámica de tradición indígena de tonalidades predominantemente grises o negras y superficie y decoración bruñidas –entre ellas, claro ésta, la cerámica de tradición astur– en el cuadrante noroeste peninsular, siendo quizás uno de los ejemplos más relevantes su gran implantación en el campamento de *Petavonium*, donde llegan a ocupar numéricamente el cuarto puesto tras la cerámica común, la de paredes finas y la *terra sigillata*.

CONCLUSIONES

En definitiva, podemos concluir este estudio, haciendo una breve síntesis sobre los aspectos más reseñables de este grupo cerámico.

La cerámica castreña del noroeste va a dar origen a una serie de producciones que en su gran mayoría poseen una raigambre común pero que van a presentar señas de identidad diferentes. Nos estamos refiriendo a los grupos denominados “cerámica común fina” y “cerámica gris pulida” de *Conimbriga*, la “cerámica zincenta fina” del norte de Portugal y del área gallega, la “cerámica con decoraciones bruñidas” de los asentamientos asturianos al norte de la cordillera Cantábrica, entre otras. A este listado cabe añadir la que hemos dado en llamar “cerámica de tradición astur” y que tiene como principal ámbito de distribución el norte de la provincia de Zamora y el mediodía leonés, aunque su área de expansión pudiera en un futuro ampliarse en función de nuevos hallazgos, tal y como se desprende de los ejemplares documentados en el castro de Grandas de Salime.

Las diferencias apreciables entre estos grupos cerámicos están motivadas no sólo por la existencia de rasgos peculiares de las distintas manufacturas indígenas sino también por el desigual impacto y grado de asimilación de las nuevas formas romanas sobre las producciones preexistentes.

En cuanto a la cerámica de tradición astur, podemos destacar en primer lugar su gran variedad formal. Son, de momento, veinte los tipos documentados a los que hay que sumar los distintos subtipos y variantes, algunos de los cuales previsiblemente generarán nuevos tipos. También es cierto que buena parte de estas formas están de momento representadas por un único ejemplar, hecho que resulta más evidente en el caso de los tipos lisos.

Dentro de la tipología se observa un claro predominio de los tipos decorados frente a los lisos, desigualdad que se acentúa a la hora de valorar numéricamente las piezas que los componen. A través de los hallazgos de campamento de *Petavonium* se puede situar esta relación en torno al 80% a favor de los primeros.

Por otra parte, pese a que todos los tipos comulgan de idénticas características al realizarse con una pasta fina y decantada, con pequeño degreasante de cuarzo y mica, poseer un escaso grosor en sus perfiles y presentar una superficie muy cuidada –pulida o bruñida–, en la que predomina las tonalidades oscuras –grises o negras–, se observa una sutil diferencia cromática entre las formas decoradas y lisas, puesto que estas últimas poseen generalmente un color gris más oscuro o negruzco y una superficie con un acabado todavía más perfecto, quizás como compensación por la falta de decoración.

La decoración que se limita a motivos de líneas bruñidas, normalmente paralelas y verticales, aunque también aparecen con cierta frecuencia las oblicuas y los reticulados y, en menor medida, los zig-zag y horizontales, se ubica en la mitad superior del cuerpo, siendo lo más habitual que ocupe únicamente el cuello, aunque tampoco son infrecuentes los ejemplares que también presentan ornamentación en la mitad superior del cuerpo.

Por lo que respecta a su funcionalidad, se puede decir que se trata de unos recipientes que sirven para contener líquidos –para beber, servirlos o almacenarlos–, si exceptuamos las ollas y algún otro ejemplar. Incluso, en algún caso en el que varias piezas poseen idéntica morfología, rasgos físicos y decoración, pudieramos hablar de la existencia de servicios de mesa –jarra o jarro y vaso–.

En general, son tipos que a grandes rasgos asumen rasgos que les acercan a prototipos astures –tipos D. VI, D. VII, L. IV o LVII, entre otros– o romanos –D.X o L. VI–, pero siempre manteniendo unas marcadas señas de identidad propias.

El auge y desarrollo de estas manufacturas, que se cifra en torno a mediados del siglo I d.C. hasta el comedio de la siguiente centuria, se deben al gusto del ejército por producciones vasculares con estas definidas características, hecho que se constata en su constante documentación en asentamientos militares como el de *Petavonium* o en poblados mineros en los que la presencia de tropas debe ser habitual –castro de Corporales, Grandas de Salime, Huerña, y la zona de Las Médulas,– entre otros. Como es lógico pensar, tras el primer momento de consolidación de estos productos en los que su mercado se restringiría exclusivamente al ámbito militar, se emperzán a comercializar por ambientes civiles, tal y como ocurre en la capital conventual, Asturica Augusta o en el conjunto residencial de El Soldán.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCAO, J. (1975): La céramique commune, locale et régionale, en Alarcao, J. y Etienne, R. (dirs.), *Fouilles de Conimbriga, V, La céramique commune, locale et régionales*, Paris.

- ALCORTA IRASTORZA, E.J. (1994): "Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti", *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, Empuries, pp. 201-226.
- ANDERSON, A.C. (1989): "The Other Roman Pottery", en Frere, S.S. Y Wilkes, J.J., *Strageath. Excavations within the Roman Fort, 1973-1986*, Britannia Monograph Series, 9, London, pp. 243-265.
- BENÉITEZ GONZÁLEZ, A.; HEVIA GONZÁLEZ, S. y MONTES LÓPEZ, R. (1999): "Cerámica común romana del Chao Sanmartín (Grandes de Salime-Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa", *Lancia*, 3, pp. 11-48.
- BIDWELL, P. (1977): "Early black-burnished ware at Exeter", en Dore, J. y Greene, K. (eds.), *Roman Pottery Studies in Britain and Beyond*, British Archaeological Reports Series, 30, Oxford, pp. 189-198.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala IIFlavia en Rosinos de Vidriales (Zamora): la cerámica, Zamora*.
- (e.p. 2): "Gusto y tendencias en el consumo cerámico del Ala II Flavia en Petavonium", *I Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania*, Segovia, 1998.
- CARRO, L. (1934): *En la enigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos*, Madrid.
- CASAS I GENOVER, J.; CASTANYER I MASOLIVER, P.; NOLLA I BRUFAU, J.M. y TREMOLEDA I TRILLA, J. (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Serie Monogràfica, 12, Girona.
- DOMERGUE, C. y MARTIN, T. (1977): *Minas de oro romanas en la provincia de León, II, Huernña: Excavaciones 1972-1973*, Excavaciones Arqueológicas en España, 94, Madrid.
- DOMERGUE, C. y SILLIERES, P. (1977): *Minas de oro romanas en la provincia de León, I*, Excavaciones Arqueológicas en España, 93, Madrid.
- DORE, J. N., DICKINSON, B., HARTLEY, B. R. Y HARTLEY, K. F. (1988): "The pottery", en Bishop, M. C. y Dore, J. N. (eds.), *Cobridge. Excavations of the Roman fort and town, 1947-80*, Archaeological Report, 8, London, pp. 219-286.
- ESCRIVÁ, V. (1994): "Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época alto-imperial en la Hispania Tarraconensis", *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, Empuries, pp. 167-186.
- EVANS, J.; HARTLEY, K.F. y WILLIAMS, D. (1985): "The Coarse Pottery", en Bidwell, P., *The Roman Fort of Vindolanda*, Archaeological Report, 1, London, pp. 172-184.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y RUBIO, I. (1983): "Materiales arqueológicos de "Los Castros" (Ribadeo, Lugo)", *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, III, Madrid, pp. 173-188.
- GÓMEZ MORENO, M. (1925): *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, Madrid.

- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1994): "Instrumenta Coquorum. Els estris de la cuina en Apici (amb testimonis, des de Plaute a Isidori de Sevilla)", *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, Empuries, pp. 25-38.
- GRÜNEWALD, E. (1979): *Die Gefässekeramik des Legionslagers von Carnuntum (Grabungen 1968-1974)*, Der Römische Limes in Österreich, XXIX, Wien.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1980): "La cerámica con decoración bruñida del noroeste peninsular", *Gallaecia*, 6, pp. 81-100.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. y VIÑAS CUE, R. (1994-95): "Cerámicas indígenas y romanas finas del castro de Vigo (campana de 1988)", *Castrelos*, 7-8, pp. 97-116.
- LLANOS, A. y VEGAS, J.A. (1974): "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica", *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI, pp. 265-313.
- MAÑANES, T. (1981): *El Bierzo prerromano y romano*, León.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de la Antigüedad, 4/5, Barcelona.
- OTTOMÁNYI, L. (1989): "Latye Roman Pottery", en Gabler, D. (ed.), *The Roman Fort at Acs-Vaspuzta (Hungary) on the Danubian Limes*, British Archaeological Reports International Series, 531, Oxford, pp. 492-570.
- PEACOCK, D.P.S. (1982): *Pottery in the Roman world: an ethoarchaeological approach*, London y New York.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1985): *La Corona y el Castro de Corporales I, Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, Excavaciones Arqueológicas en España, 141, Madrid.
- SOEIRO, T. (1981-82): "Monte Mozinho: cerámica zincenta fina", *Portugalia*, II/III, pp. 97-120.
- TAVARES DIAS, L. (1997): *Tongobriga*, Lisboa.
- TUFFREAU-LIBRE, M. (1996): "La céramique dite "gallo-belge", *Dossiers d'Archeologie*, 215, pp. 57.
- TUFFREAU-LIBRE, M., MOSSMANN-BOUQUILLON, A. y SYMONDS, R.P. (1995): "La céramique dite black-burnished dans le nord de la France", *Congrès de Rouen, Societé Française d'Etude de la Céramique Antique en la Gaule*, Marseille, pp. 91-112.
- TYERS, P. (1996): *Roman Pottery in Britain*, London.
- VV.AA. (1994): "Document de treball", *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, Empuries, pp. 311-316.

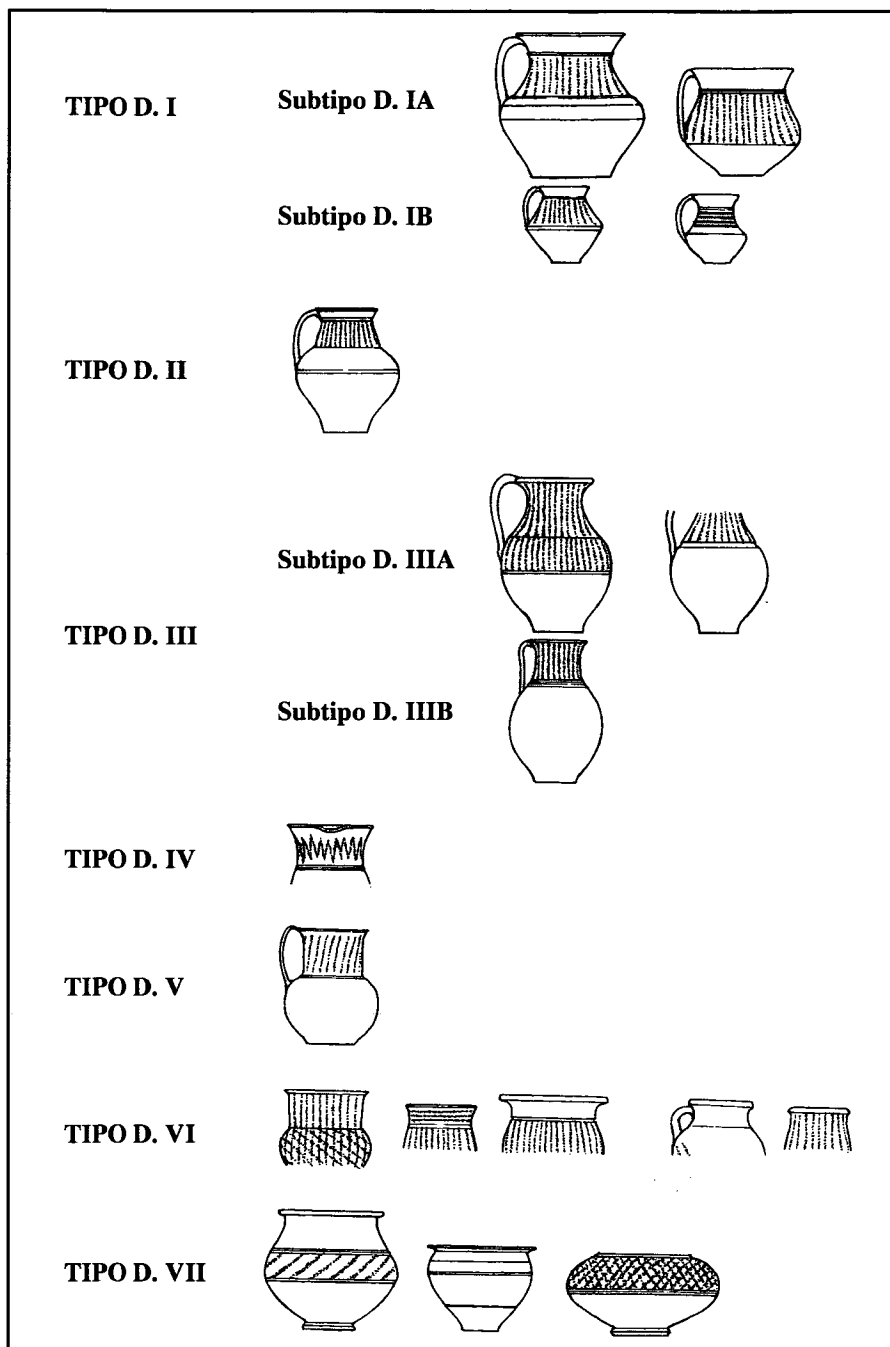


Figura 3. Cuadro tipológico de la cerámica de tradición astur: formas decoradas.

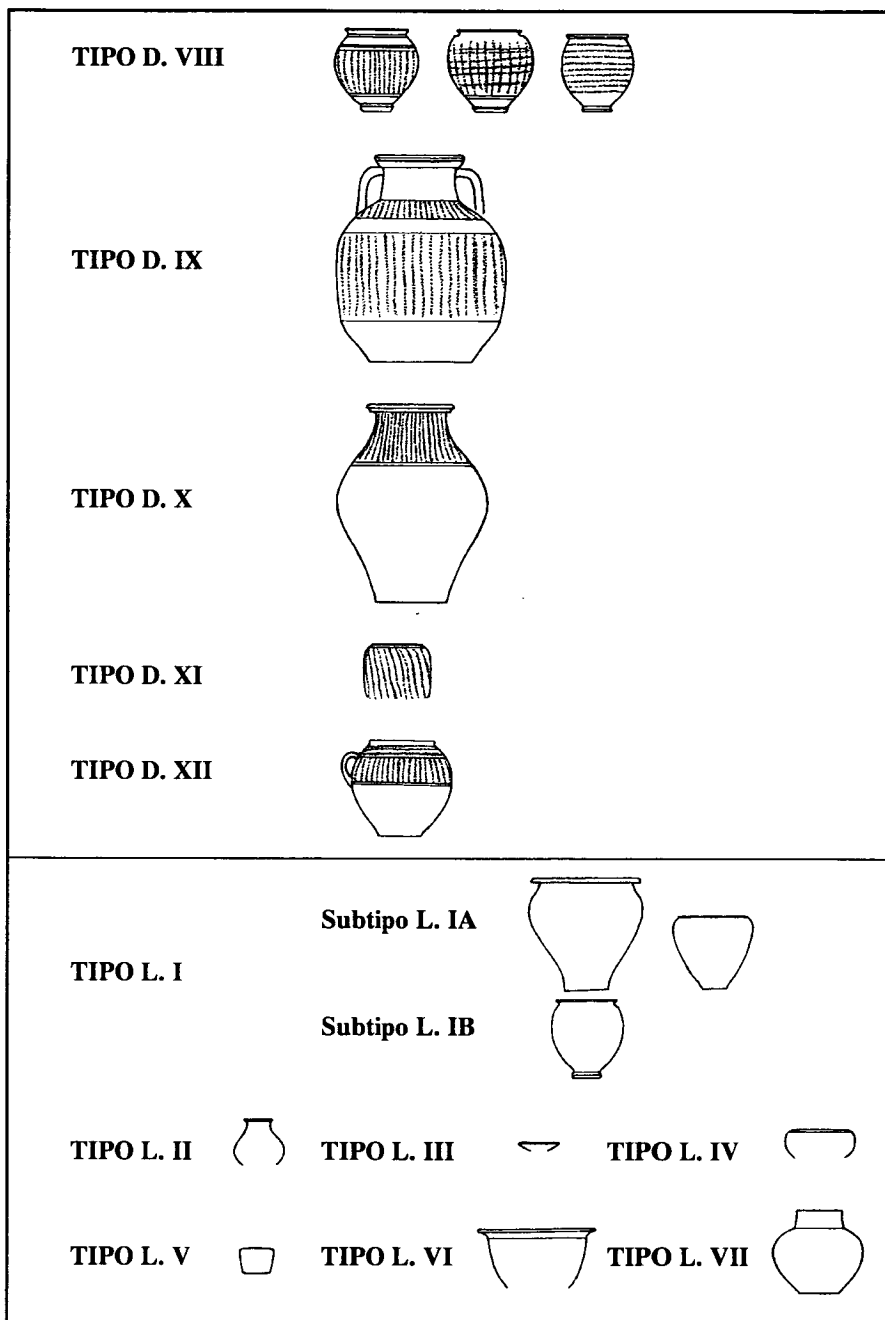


Figura 4. Cuadro tipológico de la cerámica de tradición astur: formas decoradas y lisas.